

La precariedad del trabajo: ¿Una nueva dimensión de la marginación?*

Marco Righetti

1. Cultura del trabajo, cultura de la formación

El trabajo tiene una historia que coincide con la de los seres humanos, con su propia y específica doble peculiaridad: adaptarse plásticamente al ambiente y adaptar estratégicamente el ambiente a sí mismos. En este sentido, la historia se reconstruye como progreso, no exenta de retrocesos, y contiene en sí la ciencia, la técnica, las artes, los oficios; las formas más altas del pensamiento, así como la más humilde de las actividades manuales. Un antiguo prejuicio ha sancionado la dicotomía entre las prácticas manuales y las prácticas intelectuales, por esto la escuela, incluso en tiempos recientes, se encuentra frente a la dificultad de comprender el trabajo en su calidad de productor de cultura, y convertirlo en objeto de estudio. Los mismos textos de historia, salvo raras excepciones o específicos temas que se estudian a fondo, continúan privilegiando los hechos y los personajes político-militares. Esto depende del hecho que, incluso en la tradición pedagógica, el trabajo ha estado entendido, en gran parte, por su dimensión operativa, pragmática, separada y separable de la función intelectual, con su propia capacidad de abstracción, de análisis y de síntesis.

Gramsci, en particular, muestra sus dudas sobre las prácticas del trabajo aplicadas en las varias *escuelas nuevas* o *activas*, que también representan una base en la innovación del sistema formativo de orientación progresista. Reflexionando sobre la experiencia de Washburne, que había hecho un informe de sus visitas a la escuela más avanzada de Europa, observa que, de hecho, en la escuela pública de Oundle, el trabajo intelectual y el trabajo manual no están realmente integrados: *Este ejemplo muestra, que es necesario definir con exactitud el concepto de escuela unitaria, en donde el trabajo y la teoría están estrechamente unidas: el acercamiento mecánico de las dos actividades, puede ser snobismo*.¹ Por otro lado, en el nivel epistemológico, es notoria

* Traducción de Martha Paniagua, IMCED.

¹ A. GRAMSCI. *Quaderni del carcere*, vol. II. Einaudi. Torino, 1975, p. 1138.

la contraposición entre quienes han interpretado la ciencia como una ampliación y un perfeccionamiento del trabajo, y entre quienes la han caracterizado como una fuente del todo independiente y autónoma en sus actos, en particular a través de la especificidad del lenguaje.²

Tenemos, pues, un problema complejo en el cual intervienen varios interlocutores con diversos intereses: de la fuerza política a los sindicatos, de los empresarios a los intelectuales, con su propia especificidad disciplinaria. Para nosotros no se trata ni de presentar un cuadro del debate actual ni de reconstruir la historia, y sí de proponer elementos de reflexión sobre cómo las agencias formativas (la escuela, la universidad, la especialización profesional, el sindicato, pretenden desarrollar un rol formativo dirigido a los propios adscritos) pueden ubicarse frente a la apremiante emergencia del mundo actual. Y con todo, el problema de raíz histórico-social, resulta inevitable cuando, como ya lo hemos dicho, nos encontramos, todavía hoy, con el enorme prejuicio contra el trabajo manual; no es un trabajo libre ni apto para hombres libres, como ya argumentaba Aristóteles a partir de su teoría del alma. El hombre comparte una función vegetativa (de matriz nutritiva y reproductiva) con los otros seres vivientes, a partir de los vegetales; el posee, pues, una función sensitiva que lo une a los animales (sensibilidad y movimiento); finalmente, en lo específico, está dotado de la función intelectual. Si del nivel psicológico lo movemos al nivel social, como lo ha observado Dewey: *Sólo en un número relativamente pequeño de personas, la función de la razón es tal, que la convierten en una ley de vida. En la mayoría de la gente domina la función vegetativa y animal. La propia energía espiritual es tan débil e inconstante que permanentemente está oprimida por los apetitos y las pasiones corporales.*³ Por lo tanto, una especie de diferencia genética estaría en la base de una división racional del trabajo, y nos remite de nuevo a los principios platónicos: los hombres libres, provistos de razón, cultivan las actividades liberales incondicionales, incluida la ciencia de gobernar; en tanto que los trabajadores manuales, vinculados al condicionamiento de lo útil, deben ser guiados, normalmente, por los otros, con el fin de que la sociedad civil pueda consolidarse como un bien común. Pero aunque los privilegios de nacimiento así como su contrario, tienen un peso que va más allá de las

² Por ejemplo, Dewey escribe: “La conexión de las ocupaciones con el mundo de la ciencia es estrecho, por lo menos, en cuanto a los objetivos que las unen” (J. Dewey. *Democrazia e educazione*. La Nuova Italia. Florencia, 1992, p. 255). Incluso Einstein, veía una estrecha relación entre el saber común y la ciencia (Cfr. A. Einstein. *Pensieri degli anni difficili*. Boringhieri. Torino, 1965, p. 37). Diferente a la orientación de los neopositivistas, frente a los cuales Dewey asume una permanente posición crítica y de diferenciaciones metodológicas. En la más extrema posición, el lenguaje desarrolla una función de representación programada de los hechos. El lenguaje adecuado por excelencia es el de las ciencias físicas, ya que es el único que puede conducir a una *enciclopedia de la ciencia unificada*. Ver, O. Neurath, *Sociologia e neopositivismo*. Ubaldini. Roma, 1968.

³ J. DEWEY. *Op cit.*, 1992, p. 309.

inclinaciones del alma, como el propio Platón lo notó, cuando reconocía, más allá del rigor racional de su república ideal, la alta probabilidad de que el hijo de un zapatero continuara la actividad del padre, respecto a la posibilidad teórica de convertirse en un gobernante, gracias a sus innatas cualidades “áureas”.

Por su parte, Aristóteles, codifica en términos netos la diferencia entre las ciencias teóricas, prácticas y poéticas. Las primeras, que tienen como su objeto la necesidad, tienen la finalidad de observar y comprender la realidad, como en la metafísica, la física y las matemáticas. Las segundas, que tienen como objeto lo posible, estudian los comportamientos individuales y colectivos, como son la ética y la política. Las terceras que tienen como objeto lo útil, se fundan sobre el conocimiento de sus propios y singulares objetivos. No tienen una verdadera y propia dignidad cognoscitiva, porque el saber que le concierne es fruto de un adiestramiento práctico que se transmite de generación en generación. La mano está inerte, sólo la memoria del trabajo la hace activa, de manera repetitiva, bajo los estímulos cerebrales. La mano por sí sola no sería transmisora de cultura alguna, no produciría ningún estímulo de regreso hacia el sistema nervioso central. En este sentido, saber y hacer no se conjugan si no es por obra del saber; pero el concepto actual del saber nos lleva hacia otro valor estratégico: la convicción de que sea una circulación evolutiva entre los dos momentos, los cuales, en la experiencia, se arriesgan recíprocamente.

Si esto es posible, significa que es necesario revisar el desarrollo del rol de la actividad manual en la evolución humana y, en con este propósito, nos parece interesante citar un ensayo inconcluso de Engels: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, considerado uno de los textos más sugestivos de la cultura filosófica del siglo XIX. Aquí, por primera vez, el trabajo no está clasificado sólo en su calidad de práctica transformadora de la naturaleza y emancipadora del hombre, sino en primer lugar, como el momento formativo interno al proceso de evolución: *El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los estudiosos de la economía política. Lo es, al lado de la naturaleza, que ofrece al trabajo la materia prima que éste transforma en riqueza. Pero el trabajo es infinitamente más que esto. Es la primera condición fundamental de toda la vida humana; y a tal punto es verdad, que con seguridad podemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.*⁴ Por lo tanto, el mono antropomorfo en condiciones favorables especiales, ha iniciado, a través del refinamiento de la mano, el lento y fatigoso pasaje hacia una forma de vida superior: *La mano no es, por lo tanto, únicamente el órgano del trabajo, es incluso su*

⁴ F. ENGELS. “Parte avuta dal lavoro nel processo di umanizzazione della scimmia”, en *Dialettica della natura*, K. Marx y F. Engels, *Opere complete*, vol. XXV. Editori Riuniti. Roma, 1974, p. 458.

producto.⁵ Sólo la generalización de las actividades manuales, desde este punto de vista, conduce a intensificar la relación comunitaria y hace necesaria la más refinada forma de comunicación que es el lenguaje, por lo que con este se consigue en el nivel del desarrollo intelectual.

Se hace evidente con esta contribución engelsiana, la noción del trabajo como una necesidad, que encuentra su codificación específica en la concepción materialista de la historia, elaborada junto con Marx, años antes del ensayo en cuestión. La formulación más clara y significativa de esta tesis se encuentra en *La ideología alemana* de 1845, en donde los autores intentan explicar las raíces materialistas de la existencia y su propia crisis ideológica en la cultura dominante: *Se pueden distinguir los hombres de los animales por la conciencia, por la religión, por todo aquello que se desee; pero éstos, comienzan a distinguirse de los animales en el momento en que empiezan a producir sus propios medios de subsistencia, proceso que es condicionado por la propia organización física. Al producir sus propios medios de subsistencia, los hombres, indirectamente, producen su propia vida material*.⁶ Si el trabajo no es reconducido a su base material, que es, en esencia, la necesidad colectiva más que la individual, se transforma en un instrumento de justificación del dominio del hombre sobre el hombre y de la “desigual distribución”, que son parte integrante de la historia de la civilización. De aquí la exigencia revolucionaria de la liberación del trabajo de toda forma de explotación, a fin de que sea plenamente humano y capaz de hacer que el hombre pueda expresarse en su dimensión “unilateral”. Este tránsito de la necesidad a la libertad, se hace posible desde la perspectiva social que el trabajo reviste: la clase obrera que es el objeto privilegiado de la investigación, puede liberarse a sí misma y a toda la humanidad de la explotación, con sólo adquirir la conciencia profunda de que el trabajo es, al mismo tiempo, un derecho y un patrimonio común.

En la cultura occidental del trabajo, tenemos otro interesante y paradigmático momento representado por Locke. El pensador inglés, que a diferencia de lo que harán después Marx y Engels, no sigue las huellas de la necesidad material, del aliciente del hacer, del producir. Pero la preocupación (*uneasiness*): es la necesidad de un bien ausente lo que produce malestar, el sentimiento de que algo falta. Inquieto y deseoso, el hombre es lanzado a la incesante búsqueda para el mejoramiento de su propia condición. En el plano simbólico esta teoría de la preocupación, logra restituir con eficacia el espíritu del capitalismo inglés, dispuesto a arriesgarse, a emprender y a actuar en cada parte del mundo según la lógica de la ganancia. Y en esta dimensión del hacer, aparece

⁵ *Ibid.* p. 459.

⁶ K. MARX y F. Engels. *L'ideologia tedesca*. Editori Riuniti. Roma, 1972, p.8.

clara la raíz individualista, que está en los fundamentos de la propia educación del *gentleman*, al cual el autor había dedicado sus *Pensamientos sobre la educación*. La educación abierta, más preocupada en valorizar la libertad, la creatividad del sujeto, más que el autocontrol y el sentido del honor, están dirigidas hacia los miembros de la clase gobernante, mientras que para el pueblo, son suficientes los *Working Schools*, que adiestran el trabajo y las buenas costumbres, con la práctica obligatoria de la misa dominical. También al *gentleman* no le es extraño el trabajo manual, que dentro de la lógica del fortalecimiento físico, del ejercicio, de la fatiga y el esfuerzo, los hacen hábiles y competentes. Sólo quien entiende, a través de la experiencia, la dignidad del trabajo manual, sabrá gobernar con coherencia y productividad en los otros.

La conquista de la dignidad del trabajo manual, ya sea desde la perspectiva materialista, ya sea desde la perspectiva empírica de la libertad, confirmada con diversos acentos por la utopía socialista de los siglos XVIII y XIX, resulta extraña, no escuchada o escasamente entendida en la práctica formativa. Tanto es así, que hasta hace pocos años, mantuvo una drástica apertura entre el adiestramiento a las clases populares y la formación de la clase dirigente. Cuando Dewey se interroga, en los primeros decenios del siglo XX, sobre la evolución democrática de los Estados, los esfuerzos de la instrucción pública, el progreso de la actividad productiva, está obligado a reconocer que se mantiene un viejo concepto de la educación: *Todavía prevalece la idea que una educación verdaderamente cultural o liberal no puede tener nada en común, al menos directamente, con las cuestiones productivas, y que la educación apropiada para las masas debe ser una educación útil y práctica, en el sentido que contrapone lo útil y lo práctico a la alimentación del gusto y a la liberación del pensamiento.*⁷ El impresionante crecimiento de la actividad económica, ha evidenciado la necesidad de una cada vez más alta profesionalización, de un adiestramiento recurrente a la especificidad del trabajo; pero esto no es con la finalidad de potenciar el pensamiento y su capacidad de comprensión-transformación de la realidad, sino con una finalidad puramente utilitaria. El pensador estadounidense, defensor indiscutible de los valores democráticos, tiene la impresión de encontrarse frente a un insensato proyecto formativo: la imaginación y el crecimiento cultural son sacrificados a la productividad inmediata, mientras que por otra parte, la educación liberal permanece fiel a sí misma, lejana de toda la corrupción que implica el uso de las manos.

De hecho, el poder económico que ha realizado el desarrollo industrial, no está interesado en conseguir el máximo de los beneficios que el progreso permite, tampoco está interesado en generalizarlo, haciendo partícipe a toda la humanidad de un mundo

⁷ J. DEWEY. *Op. cit.*, p. 314.

de bienestar; el capitalismo no tiene propósitos humanitarios, pero para su propia conveniencia, ha declarado al progreso como su finalidad. La cultura del trabajo, en sus varias formas y con su extraordinaria potencialidad, está sometida a los intereses económicos de una minoría que posee los instrumentos de control, de persuasión, de intimidación, infinitamente superiores a los de la mayoría. Esto es algo que el mundo de la formación debe saber, y a partir de tal conciencia, debe orientar su propia elección educativa y ética; no para ser el centro propulsor de improbables revoluciones sociales, pero sí para confirmar el valor plenamente humano de cada trabajo, junto con los derechos que deben acompañarlo. Desde nuestro punto de vista, las agencias formativas tienen el deber moral de exigir que el hombre que trabaja sea respetado en su esencia y no pueda ser reducido en un simple instrumento o, aún peor, en “mercancía”, en ese contexto que, con mucha ambigüedad se le llama “mercado de trabajo”. En este sentido, es necesario que cada ente formativo –escuela, universidad, formación profesional– sea autónomo en la elección, en la estrategia, pero sobre todo, libre de las presiones interesadas de las empresas. Lo cual no implica la ausencia del diálogo y de las relaciones constructivas, que de hecho ya existen y producen efectos positivos: pero esto quiere decir que no hay que confundir los roles, no crear peligrosas dependencias psicológicas y materiales y, en particular, afirmar el deber-derecho de ofrecer a los individuos en formación, de cualquier edad, instrumentos para una lectura crítica del mundo en el cual viven, con el fin de que cada uno pueda madurar las convicciones que de la mejor forma lo apoyen en su elección, y a orientarse, también, con base en los propios talentos, en las expectativas, en los deseos de realización que acompañan cada vida, al lado de la esperanza y, por qué no, del sueño.

Sería un pésimo servicio para todos si la cultura de la formación se redujera a una forma de aceptación supina, de un estado de necesidad, convirtiéndose en promotora de la aceptación pasiva del sujeto a una realidad dada, individualizada e inmutable, o repetitiva de itinerarios ya prefijados desde cualquier centro de poder, u obligatoria en sus formas estandarizadas: el máximo rendimiento al menor precio posible. El peligro existe, lo leemos cotidianamente en los documentos oficiales de las organizaciones más dispares; aquellas que tiene el conocimiento de las estadísticas al desnudo, de los marcadores internacionales convenientes, de la lectura con tendencias implícitas o explícitas, horneando, pues, la receta justa que, no por nada, es siempre desfavorable para quien trabaja o para quien busca trabajo. Presentamos un ejemplo emblemático que hemos sacado de un texto del Ministerio de Instrucción Pública del año 2000, en el cual se lee: *La producción de innovaciones tecnológicas a gran escala parece ser la finalidad adquisitiva de la moderna sociedad industrial, hasta el punto de hacer, a veces, depender de cada una de las finalidades sociales, como son la ocupación, el bienestar y la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales. La misma*

*demarcación entre el progreso social y el conservadurismo, que cada vez está mejor colocada al abrigo de la innovación tecnológica. Los organismos internacionales, los Estados y, a su interior, las organizaciones de los intereses, miden los respectivos performance sobre la producción de innovación tecnológica más que cualquier otro objetivo.*⁸

El concepto expresado es manifiestamente unilateral; la innovación se convierte en un “fin” y no un medio para alcanzar propósitos más altos (bienestar, ocupación, satisfacción de las necesidades, etc.) y decide, como una inapelable autoridad, quién es “progresista” y quién es “conservador”. Lo medular del hombre como artífice de su propia innovación desaparece, queda un sobreentendido pero, sobre todo no hay ninguna señal a qué innovación, con su ética eventual, a qué beneficios sociales puede llevar, cuáles son los peligros que puede producir. Falta, en sustancia, para decirlo junto con Bateson,⁹ una visión “ecológica”, armoniosa y compartida de la innovación: ¿quién decide? ¿con base en qué perspectiva? Poco más adelante, el compilador afirma, a propósito de las nuevas tecnologías de la comunicación: *Esta innovaciones traen ventajas indiscutibles y notables progresos, incluso desde el punto de vista socio-cultural; pero implican competencias relevantes de acceso a los nuevos medios y responsabilidades al nivel del sentido crítico, con el fin de evitar absurdas dependencias y el peligro de ser usado por los propios medios.*¹⁰ Pero el verdadero peligro, más allá de la oportuna responsabilidad crítica, no es el hecho de ser una víctima, más o menos consciente de los “medios”, sino en no saber particularizar las estrategias del poder que lo gobiernan, convirtiéndolos en usuarios anónimos de un sistema que requiere obediencia, consenso pasivo, dependencias. Y este es uno de los temas más complejos y sutiles de todo el discurso, porque la democracia está dada y es altamente imperfecta, profundamente orientada por los poderes que cuentan con negarla en los hechos.

Esto lo demuestra Chomsky, con su proverbial e impetuosa eficacia, uno de los intelectuales más “incómodos” del panorama internacional, en particular por sus reflexiones sobre las manipulaciones de la comunicación por parte de los grandes poderes de Occidente. Se diría que no ha tocado mucho los temas del trabajo, pero me dispongo a demostrar que no es así. En su obra *El control de los medios*, el célebre

⁸ “La cultura científica e tecnologica nel rinnovamento dell’istruzione tecnica”, en *Studi e Documenti degli Annali della Pubblica Istruzione*. Le Monnier. Florencia, 2000, pp. 26-27.

⁹ Cfr. G. BATESON. *Mente e Natura*. Adelphi. Milán, 1984, p. 68. Escribe el investigador británico: *El problema ecológico, se encuentra sobretudo en nuestras mentes que están contaminadas por las malas ideas, de las cuales derivan prácticas equivocadas.*

¹⁰ “La cultura científica...”, *op. cit.*, pp. 29-30.

estudioso del lenguaje, reconstruye los mecanismos propagandísticos que indujeron a los Estados Unidos a entrar en el primer conflicto mundial, combatiendo la dura aversión largamente difundida entre la opinión pública. La Comisión Creel, fundada con este propósito a nivel gubernamental para gestionar la propaganda, *en el curso de seis meses logró transformar una población pacifista en un pueblo fanático y aguerrido, decidido a destruir todo lo perteneciente a Alemania, a asesinar a los alemanes, a entrar en la guerra y salvar al mundo*.¹¹ El buen resultado de las técnicas usadas sirvió, después de la Primera Guerra Mundial, para difundir el llamado “terror rojo”, empleado sistemáticamente contra las organizaciones sindicales, la libertad de prensa y de pensamiento. En diversas circunstancias, se trató de “fabricar el consenso”, haciendo caer las opiniones más difundidas, con la convicción elemental y farisaica, de que todo esto era útil y necesario. En resumen, retomando la pareja Aristóteles-Platón, era necesario, sostener la tesis de una elite intelectual limitada y responsable, que se hiciera cargo de guiar los intereses comunes, ya que estos se le escapan al pueblo, “rebaño extraviado”, que debe ser encausado para hacer propios los intereses del mundo de los negocios. La posibilidad de elegir a los propios representantes, se convierte así, más que nada, en un acto formal orientado desde lo alto, pero, prosigue Chomsky: *Una vez que se ha dado apoyo a uno u otro miembro de la clase especializada, la mayoría debe hacerse de lado y convertirse en espectador de la acción, renunciando a la participación*.¹²

Y, a partir de estos presupuestos, llegamos a las cuestiones del trabajo. En 1935, la Ley Wagner, aprobaba el derecho de los trabajadores, en los Estados Unidos, a organizarse; inmediatamente, la clase empresarial advirtió el peligro implícito en este giro legislativo: el pueblo habría podido reivindicar sus derechos en un rol constructivo. El mundo de los negocios invirtió grandes cantidades de dinero para crear estructuras de relaciones públicas, que estuvieran en condiciones de intervenir sutilmente para administrar, seleccionar, y falsear la información. Los resultados no se hicieron esperar: la gran huelga de 1937 de la industria del acero Johnstown, en Pensilvania, la presentaron *como una actividad destructiva y dañina para la sociedad, y nociva para los intereses comunes*.¹³ En la práctica se creó una hábil contraposición entre un “nosotros” completamente extraña a la pertenencia de clase, y un “ustedes” egoísta, antiamericano, antisocial, antidemocrático. Pero todavía hay un juego más sutil, una carga muy pesada que es mejor dejársela a los especialistas, el espectador, el escucha, privado del derecho de representación, se va quedando en una soledad privada de

¹¹ N. CHOMSKY, “Il controllo dei media”, en *Atti di aggressione e di controllo*. Marco Tropea Editore. Milán, 2000, p. 150.

¹² *Ibid.*, p.153.

¹³ *Ibid.*, pp. 157-158.

espacios, de diálogo y de comparaciones: *Cada uno debe quedarse sólo frente a la televisión y absorber el mensaje, según el cual el único valor que cuenta, es poseer más bienes y vivir como las ricas familias burguesas que aparecen en la pantalla, creyendo en la armonía y en el espíritu norteamericano. Para el pueblo, la única realidad permitida es aquella que muestran los medios de comunicación: desear o creer que existe cualquier cosa diferente, es una locura.*¹⁴

La referencia nos parece fundamental, por la necesidad de contextualizar: hoy no se puede hablar del trabajo fuera de los sistemas de comunicación e información que lo construyen como objeto, y estos sistemas en Italia, más que en otras partes del mundo, están orientados en una única dirección. No está lejana de la práctica seguida en 1937 contra los huelguistas de Pensilvania, la reciente penalización de la Confederación General Italiana del Trabajo, (CGIL, por sus siglas en italiano), acusada, sin mediar términos, de favorecer con las propias huelgas y la propia agitación, un clima de odio social, capaz de fomentar la reanudación del terrorismo interno. Cofferati ha escrito recientemente: *Pienso, sobretudo, en lo que ha sucedido después de las huelgas promovidas solamente por la CGIL. Han estado cuestionadas, por medio de los carabinieri —esta es una inquietante novedad que ha estado tomando recursos del cuerpo de la policía—, sobre su participación en la huelga. Y por si fuera poco, en algunos casos han cuestionado las listas de los inscritos al sindicato.*¹⁵ No sabemos si esto forma parte del deber institucional de las fuerzas del orden; pero la impresión es, que si se mueve en el plano intimidatorio, es difícil de eliminar. Así como parece discutible la práctica de excluir de la mesa de negociaciones la fuerza sindical, que sostiene puntos de vista que contrastan enormemente con las posiciones del gobierno, casi como si se tratara de castigar en vez de abrir perspectivas a un diálogo clarificador, aun con estrategias distantes. Esto está sucediendo, en forma cada vez más autoritaria, en varias partes del mundo, y ello en virtud de una especie de mito inquebrantable del neoliberalismo, de fe ciega en una divinidad muy poco recomendable: el dios mercado. Sería él, no los seres humanos, quien dicte las reglas, entidad oscura e indescifrable que, ironizando con amargura, parece pedir sacrificios humanos a los cuales ninguna razón y ninguna voluntad se pueden oponer.

Pero nuestra convicción es que, incluso en estos tiempos difíciles y confusos, deben prevalecer la razón y la voluntad, que es el verdadero aliciente de todo progreso y de todo desarrollo. Frente a los monstruos sagrados contruidos por los medios de comunicación y sus propietarios, como una entidad auto productora de nada, o

¹⁴ *Ibid.*, p. 159.

¹⁵ S. COFFERATI. "Il lavoro, i diritti, il sindacato", en L. Pepino (comp.), *Atacco ai diritti. Giustizia, lavoro, cittadinanza sotto il governo Berlusconi*. Laterza Editori. Roma-Bari, 2003, pp. 12-13.

proveniente de quién sabe qué galaxia inaccesible, que ostentan nombres altisonantes, como globalización, innovación, *nueva economía*; el mundo del trabajo y el de la formación deben trabajar para devolver esta invención prodigiosa a su humana y banal dimensión terrena. Corresponde al esfuerzo concéntrico de las dos culturas, sostener que un mercado sin reglas es una locura devastadora, de lo cual ya hemos señalado lo suficiente, y que los seres humanos, gracias a la incesante lucha de la civilización, han adquirido derechos, que no pueden ser vendidos a ningún milagro de realización individual plena, por que la fuerza de los derechos está en la inspiración solidaria que le apoya, a tal punto de pedir, de manera incesante la propia universalización.

2. Los confines inciertos de la flexibilidad

La palabra que hoy es más frecuente cuando se toca el tema del trabajo, es sin duda: flexibilidad. Sin embargo, tenemos la impresión de encontrarnos frente a un diálogo de sordos o, todavía peor, entre actores de un sistema que emplean los mismos términos sin antes haber acordado su significado. Creo que se puede decir, que aparece con un sentido positivo, protegido, en relación con la cultura de la complejidad, y en un sentido negativo, generando inquietud, obedeciendo a las prácticas del neoliberalismo desde los años ochentas. Con la elección de Margaret Thatcher en Inglaterra (1979) y de Ronald Reagan en los Estados Unidos (1980), se asiste, pues, a la llamada “revolución conservadora” que inaugura una época de duros encuentros con las organizaciones de los trabajadores, *continúa pues, con la puesta en discusión el tema de la protección social, las limitaciones de los derechos sindicales y, más globalmente, con una ofensiva conservadora en el frente interno y con el retorno a los valores morales.*¹⁶

Pero debemos considerar, antes que nada, la cultura de la complejidad que ha producido, tanto en la ciencia y en la técnica, como en los modelos de reflexión filosófica y, más específicamente, humanística, una nueva visión del mundo. Una serie de crisis progresivas ha puesto en discusión la certeza de que la ciencia, desde el siglo XV hasta la mitad del XIX, había dominado la escena del saber. En particular, ha caído el mito de lo previsible racional que había, en diversas fases histórico-sociales, creado la ilusión de poder predecir el futuro físico, biológico, tecnológico, productivo, etc. La nueva dimensión de la incertidumbre, acompaña así, no sólo la vida cultural, sino la vida cotidiana de cada uno de nosotros, en múltiples formas, que jamás son reducibles o disponibles, en una unidad o unicidad metodológica. Por esto Morin hablaba ya en

¹⁶ C. AGUITON. *Il mondo ci appartiene. I nuovi movimenti sociali*. Feltrinelli. Milán, 2001, p. 29.

los años ochentas, de complejidad múltiple¹⁷ que proponen un “desafío” a nuestros modelos de pensamiento, constriñéndonos a salir de las perspectivas de seguridad que nos han acompañado. Nuestro destino actual, es el horizonte de la posibilidad, con su consiguiente sentido precario de la vida que, justo en la urgencia, aunque angustiante, de los problemas que plantea, nos estimula a buscar respuesta a las necesidades provisorias y, por lo tanto, abierta al cambio incesante que, siempre y de nuevo, la vuelve a poner en la mesa de discusión.

Cuando señalamos la dificultad del impacto psicológico, al interior del cual estamos obligados a debatirnos, con todos los efectos negativos, con la innegable patología que se puede producir, se vuelve nada menos que esencial hacer la pregunta: ¿cómo se predispone a los sujetos adecuados, en el nivel formativo, a vivir activamente el periodo de la complejidad? Hemos encontrado una respuesta convincente en Franco Cambi, cuando sostiene: *Para un trabajo flexible cuenta un profesionalismo también éste flexible y de cuya flexibilidad el propio sujeto es el actor. Capaz de prepararse autónomamente, de nutrirse de creatividad, de producir iniciativas.*¹⁸ La flexibilidad es entendida por el autor como una necesidad en donde no se asocia el mérito: el mercado de trabajo la solicita, y la respuesta más adecuada hay que buscarla en una formación creativa, que es la única con posibilidades de valorizar la potencialidad del sujeto, que tiene las condiciones para poder expresarla en forma consciente. En realidad, Cambi da un paso que va en nuestra dirección cuando observa: *Al lado de lo dado por hecho está también lo dado por derecho: ¿es éste el último rostro del actual mercado de trabajo? ¿Es esto en lo que exclusivamente hay que confiar?*¹⁹ La duda, en sustancia, es que sea una flexibilidad conveniente, no indispensable para la calidad del trabajo, sino como una libertad de actuar sin ninguna regla que salvaguarde los derechos, esta es una consideración que hay que tomar en serio.

Pero quedémonos en la perspectiva de la creatividad, ya que a primera vista, puede parecer extraño que resulte interesante para un mercado de trabajo que, durante mucho tiempo, ha privilegiado la pasividad, la repetición, adecuándose a los ritmos de la máquina, segmentaciones de los procedimientos. En realidad, es precisamente este recurso, la fuerte caracterización individual que permite adquirir el profesionalismo más solicitado, hecho de competencias específicas, pero también de la *capacidad de*

¹⁷ Cfr. E. MORIN. “Le vie della complessità”, en G. Bocchi y M. Ceruti (ed.), *La sfida della complessità*. Feltrinelli. Milán, 1985.

¹⁸ F. CAMBI. “Dall’addestramento alla formazione: l’evoluzione dell’idea di professionalità”, en F. Cambi y M. Contini (ed.) *Investire in creatività. La formazione professionale nel presente e nel futuro*. Carocci. Roma, 1999, p. 31.

¹⁹ *Ibid.*, p. 29.

*enfrentar los cambios constantes de la propia técnica.*²⁰ El conocimiento tecnológico caduca muy rápidamente en el contexto actual, por lo que el especialista está llamado, necesariamente, a una flexibilidad mental, como una modalidad de adecuación a lo nuevo que persigue. Si pudiéramos usar una metáfora que parezca convincente, el saber es como un gran archivo del conocimiento, puede ser un archivo bastante ordinario pero, en todo caso, es por su naturaleza un elemento estático-cuantitativo. Es la competencia la que lo hace dinámico, en cuanto a su capacidad permanente de elegir en cuál archivo se encuentra la respuesta adecuada a los problemas que se deben resolver. Obligación fundamental de la escuela y en tal caso, hay que razonar sobre los métodos que hacen posible la transferencia del conocimiento, según los modelos didácticos que tienden a privilegiar el *problem solving*, la proyección, la estrategia cognoscitiva. Por esto Cambi, sostiene la necesidad de revisar la *formación técnico-instrumental*, que ha sido lo característico de los institutos tecnológicos, y de dirigirse hacia *esa formación cultural más general, más crítica, más dotada de dimensión histórica, más capaz de reclamar procesos integrales y cruzados de análisis y de síntesis, que resultan ser los más eficaces para gestionar los procesos de innovación.*²¹

Resumiendo, es la propuesta de una autorización de la formación, que sea adecuada a los tiempos, que es preferible, por un lado, por el peso relevante de la cultura general, orientada en sentido crítico y hacia la vastedad y multiplicidad del saber, y por el otro, en cuanto que predispone al comportamiento metacognoscitivo, a aquella lógica del *aprender a aprender*, que garantice la continuidad en el tiempo del deseo de nuevas adquisiciones, de la curiosidad, de la investigación. Pero el espíritu de la investigación, la selección de los métodos idóneos, la curiosidad cognoscitiva, son el fruto de una preparación y de un ejercicio constante, que debe derivar de la práctica del aprendizaje. He aquí, ahora, la oportunidad para que los docentes operen colegialmente, para establecer los grandes temas que puedan prestarse a múltiples enfoques, enfrentar, simultáneamente, las forma de pensamiento que pueden revelarse útiles en la caracterización y solución de cuestiones relevantes. He aquí, pues, el estímulo para proyectarse en grupo, haciendo conscientes a cada uno de los participantes de contribuir individual y colectivamente en la realización del proyecto, descubriendo diversos talentos igualmente necesarios al buen logro de una meta en común. Entonces, es ahora que la escuela puede encaminar aquellos procesos de *mimesi* (imitación) y *metessi* (participación), por usar la terminología platónica, del mundo del trabajo que resultan verdaderamente orientadores.

²⁰ *Ibid.*, p.17.

²¹ *Ibid.*, p.18.

Y todo esto es hoy fundamental para el mundo de la producción, porque ha caído el paradigma taylorista que caracterizaba al trabajador como “suministrador de energía”, con una visión reduccionista, que tiende a la parcelación de las tareas y a la escrupulosa medición de los tiempos, sustituto, en el mundo de la complejidad, de un sujeto como “suministrador de pensamiento”. Por eso estamos junto a la fase de la conciencia indispensable, donde el individuo *ejercita el arte del conocer en tanto que se transforma en intérprete del proceso en el cual está insertado*.²² Esta sustancial diversidad de modelos puede ser reconducida a la categoría de *trabajo y obra*, según la interpretación que nos da Hannah Arendt.²³ Para la autora, el concepto de trabajo no implica necesariamente el producto final que, al contrario, está muy bien presente en su especificidad de realización humana con el concepto de manufactura. Pero hay más, como lo hace notar Cainarca: *la manufactura, en tanto producto individual, pone en discusión la práctica de la contratación colectiva; ¿cómo puede ser la representación de individuos que venden alguna cosa personal?*²⁴ Estamos aquí frente al verdadero y esencial impedimento de todo el actual problema del trabajo, donde está en juego incluso el nivel más simbólico del encuentro entre la representación sindical de las empresas y la fuerza política. El riesgo del pasaje de una “buena” flexibilidad a una “mala”, por simplificar el lenguaje, es profundo, y algunos hechos de los últimos tiempos lo demuestran, como el caso controversial del artículo 18 del Estatuto de los Trabajadores.

El punto del cual nos parece oportuno partir, para profundizar esta reflexión, es la confusión de la cultura de la complejidad que el neoliberalismo intenta constantemente manejar, a través de una mistificación con muy poca consistencia en sus presupuestos fundamentales. No existiendo fuerzas culturales propias para poner en el campo, si se excluyen intelectuales discutibles como Nozick y von Hayek,²⁵ y sin poder volver a las raíces del liberalismo clásico que le son extrañas, el poder político-económico que hoy domina el mundo, recurre a una estratégica de banalidad mediática, que quisiera

²² G. C. CAINARCA. “Organizzazione, tecnologie e competenze”, en *Tecnologia, organizzazione del lavoro, competenze professionali e relazioni di impiego*. Federazione, Formazione e Ricerca. CGIL. Roma, 2000, p. 12.

²³ Cfr. H. ARENDT. *Vita activa. La condición humana*. Bompiani. Milán, 1997. (Su trabajo de 1958, se publicó en la primera edición italiana en 1964).

²⁴ G. C. CAINARCA, *op. cit.*, p. 12.

²⁵ Sintetizando lo esencial: Robert Nozick es el teórico del estado mínimo, según una visión totalmente individualista, que previene la drástica reorganización de las intervenciones estatales; escribe: *El estado no puede usar su aparato coercitivo con el fin de hacer que algunos ciudadanos se ayuden unos a los otros, o para prohibir a la gente actividades que son para su propio bien y para su propia protección*. (Anarchia, statu, utopia. Le Monnier. Florencia, 1981, p. XIII). Von Hayek, drásticamente antikeinesiano, en el sentido de la opción económico-social, defensor de las raíces socialistas del nazismo, sostiene en su obra *Hacia la esclavitud*, que las desventajas sociales están “protegidas”, por una red de intervenciones que garantizan la mera sobrevivencia, pero sin que esto represente un costo para la economía del mercado (Cfr. F. A. Von Hayek, *Verso la schiavitù*. Rizzoli. Milán, 1984).

que resultara autoevidente. En primer lugar, la sociedad compleja requiere, en cada campo, un esfuerzo cognoscitivo progresivo, capaz de adaptar a los sujetos a la rapidez de los cambios, a lo imprevisible y a la incertidumbre de las condiciones de la producción; en segundo lugar la innovación es, preponderantemente, fruto de los grupos de investigación, y de individuos que producen en condiciones de aislamiento social, ya que la propia producción es lejana y a menudo incomprensible para la gente común; en tercer lugar el desarrollo tecnológico señala, todavía más, una clara línea de demarcación entre países desarrollados y países en vías de desarrollo. La solución es simple: si responde al desafío de la complejidad asegurándose los mejores recursos intelectuales al menor costo, a base de contratos individuales, lo separan cuidadosamente, con buenas o malas maneras, de la posible contaminación humanitaria de lo social, que es desviadora y dispendiosa, los países pobres se hacen aun más dependientes de los países ricos, con su propias materias primas y con una mano de obra a precios irrisorios; y todo esto regresaría con un tipo de diseño inescrutable de las cosas: En resumidas cuentas, el neoliberalismo busca reestablecer la cultura de la complejidad en los recintos pobres del determinismo, que son exactamente los mismos que el saber a puesto a discusión, con una indudable eficacia argumentativa: es difícil creer que estudiosos como Morin, Maturana, Varela, Prigogine y otros, puedan reconocerse en una operación tan burda de la domesticación del pensamiento, más bien, en sus propios escritos se ve que siguen la huella de una presa, a una distancia donde no se pueden equivocar.

Pero desde esta óptica simplificada y presuntamente objetiva, ¿cuál es el destino de la flexibilidad? No sólo abandonar la fastidiosa práctica de la contratación colectiva en nombre de un “libre” contrato con los individuos, sino tener carta blanca en el mercado global, visto que esto también es el destino de los cambios planetarios actuales, para verificar que nadie es más flexible en el trabajo que un niño de diez años que vive en condiciones de esclavitud, o de un recluso chino que fabrica pantalones americanos por una bicoca. Por fortuna existen los movimientos antiglobalizantes, para denunciar estas vergüenzas, proponiendo el boicot a las mercancías de algunas multinacionales y desfigurando su publicidad aduladora, con oportunos retoques que hacen volver a la realidad las prácticas adoptadas, en las cuales a los clientes potenciales se les tiene cuidadosamente en la oscuridad. A este modelo sin límites, que se juega todo por el dominio de los costos de producción, por reducir el precio y hacer competitivo el producto, se le opone otro que *persigue una competencia en la cual exista el concepto del límite y, asume como punto de referencia y centro de gravedad, la idea de la calidad en la acepción más amplia del término: calidad de los productos ofrecidos, calidad en los modos de producción, calidad de vida (porque también la cohesión social, y por lo tanto las reglas que definen los arreglos sociales, son una parte*

importante del sistema de competencia).²⁶ Desgraciadamente, esta segunda tendencia que parecía ser la vencedora en Europa, durante la Cumbre de Lisboa 2001, ha sido suplantada por la primera tendencia que garantiza resultados más inmediatos y, por ahora, completamente verificables.

A la flexibilidad total se le agrega la llamada “reorganización” del estado social, con recortes en los servicios esenciales a los sectores más débiles de la población. De hecho, este “espectro” merodea por Europa desde los primeros años de la década de los noventas, cuando Dahrendorf describía un viejo continente ya vacío de ideales solidarios, listo a representar el rostro irracional del racismo contra los emigrados, asustado con los balances de la asfixiante privatización de los servicios y, algo para nosotros más interesante, inquieto con respecto al tema de la flexibilidad : *Por un poco, los contratos a plazos y el trabajo part time están bien, especialmente para las personas jóvenes y saludables, y tal vez incluso para las mujeres embarazadas, pero hasta los jóvenes envejecen, y descubren a los cincuenta y cinco años (y a veces mucho antes) que no hay más necesidad de ti, basta para que te conviertas en una pantera gris*.²⁷ No debe conducirnos a un engaño la conclusión irónica, la cual incluye un elemento de la máxima gravedad: ¿qué garantías ofrece la flexibilidad al trabajador? Hasta ahora, ninguna, vencido el contrato a plazos y mal pagado, el trabajador regresa a casa en espera de nuevas oportunidades. De esta forma no es posible programar ningún futuro, crear una familia, adquirir una casa por medio de crédito, tener el mínimo de tranquilidad que representa la pensión para la vejez. Se corre el riesgo de crear una generación de inadaptados, obligados a vivir con la familia, quién sabe hasta cuando, acostumbrados al desorden y a la baja autoestima, viviendo en esa interminable adolescencia, cuyos rasgos sobresalientes están siendo estudiados con creciente preocupación.²⁸ Esta es la condición de los *Desocupados desorganizados sin subsidio*, historia de una imaginaria asociación cultural, cuyo caso ha sido narrado por Pasquale Bottone.²⁹ Estamos viendo a treintañeros, a los que un mercado de trabajo cada vez más selectivo los considera “viejos”. La incomodidad inicia en la familia, empezando con la mutua desaprobación por el tiempo que se pasa frente al televisor, del cual son “telespectadores casuales”. Obligados a vivir de la ayuda económica de los abuelos, o de las tías viejas, a veces interpretan el papel del libre

²⁶ S. COFFERATI. *Op. cit.*, 2003, p. 4.

²⁷ R. DAHRENDORF. *Quadrare il cerchio. Benessere economico, coesione sociale e libertà politica*. Laterza. Roma-Bari, 1995, p.39.

²⁸ Ver los antecedentes de todas las repercusiones que hemos encontrado: N. Postman, *La scomparsa dell'infanzia*. Armando. Roma, 1984.

²⁹ P. BOTTONE. *Disoccupati disorganizzati senza sussidio. Cronache di ozio forzato*. Fratelli Frilli Editori. Génova, 2003.

profesionista atareado, para escapar del sentimiento de vergüenza de su propia condición. Intentan fortuna soñando otras vidas: se sabe desde hace mucho tiempo que la lotería es “el opio de los pueblos”. El autor hace una reconstrucción amarga e irónica de la oferta del trabajo: *Mi hermana y mi cuñado forman un dueto asesino, ¡han matado mi paz! Me han encontrado un trabajo, ¡y qué trabajo! ¿Te parece bien, que yo, a mi edad, con lo enfermo que estoy de la espalda y con los callos que tengo, pueda confeccionar manualmente todo el día bomboneras por doscientos euros a la semana?*³⁰ Ejemplo típico del sub trabajo ilegal, otra plaga social que se expande en el mundo de la flexibilidad salvaje, gracias al hecho, de que la relación oferta-demanda ha favorecido prolongadamente a los dadores de trabajo sin escrúpulos. Impresiona mucho, que en una realidad donde tiene preferencia la ostentación del bienestar, del éxito, de la realización de sí mismo a cualquier precio y por cualquier medio, los desocupados sólo representen cifras, estadísticas que hojearnos distraídamente; en el nivel humano no existen, como fantasmas privados de consistencia, porque no revisten ningún peso para poner en el platillo de la balanza del poder. Y será por nuestra incompetencia económico-financiera, pero no logramos comprender por qué hay que proponer incentivos para mantener en el trabajo a personas en edad de jubilarse y dejar a los jóvenes sin posibilidades de empleo. No es esta, aún, la única contradicción con la que hay que hacer las cuentas; de hecho, es bueno recordar, visto que raramente se habla de ello, que el cambio liberal iniciado con las políticas de Reagan y Thatcher de los años ochentas, han producido un claro empeoramiento, según los índices del crecimiento económico, en la reducción de la desocupación, en el aumento de la productividad, con respecto a los años setentas. En cambio *en 1997 el 20% más rico de la población mundial, casi toda concentrada en los países OCSE, se repartía el 86% del PIL del mundo; y por el contrario, al 20% más pobre le tocaba sólo el 1%.*³¹ No es difícil llegar a la conclusión, que más allá de las definiciones técnicas de estancamiento y de recesión, vivimos en una economía enferma, cuyo indicador más inquietante es, a mi parecer, el valor de las transacciones diarias de la Bolsa, que son entre 50 y 100 veces superiores a las del comercio mundial. En este clima de gigantesco “videopoker”, hay quienes piden a los estados que gobiernen siempre menos, que no interfieran con la economía y que los sindicatos se transformen en asociaciones de *coparticipación en el suministro de servicios personales*.³²

En realidad, al sindicato, así como a la agencia formativa, les espera otro rol: el punto central del problema es, tanto de una parte como de la otra, administrar de manera

³⁰ *Ibid.*, p. 47.

³¹ L. GALLINO. *Globalizzazione e diseguaglianze*. Laterza. Roma Bari, 2000, p. 105.

³² S. COFFERATI. *Op. cit.*, 2003, p. 9.

consciente y estratégica la flexibilidad positiva. El sindicato, con el tiempo, se ha abandonado a la lógica de la representación de los intereses de categoría, contando sus números y burocratizando su rol, con un tecnicismo que compite con el de las empresas. Sin embargo, su mejor historia es otra: hacerse sensible a los cambios del trabajo, sabiendo determinar la especificidad que lo acompaña, la cual influye en los destinos individuales y colectivos, como sucedió en Italia con el desarrollo de la industria en una realidad rural tradicional, en los inicios del siglo XX. Cofferati lo recuerda como un empeño del cual no se puede apartar: *Es necesario organizar este nuevo trabajo eligiendo modelos asociativos adecuados, buscando con paciencia hacerlo eficaz. Será una buena labor a la larga, incluso porque construir una relación con personas que trabajan solas, no es fácil, y para los efectos deformadores del propio mecanismo, determinado por la nueva relación, no perciben por entero su propia debilidad y su propia fragilidad.*³³ Y es aquí, precisamente donde hay que tener el valor del diálogo formativo, porque los “efectos deformadores” tienen la capacidad de ilusionar y seducir con mucha facilidad a quien está solo. Un ejemplo sorprendente: Renato Soru, fundador de Tiscali, en su intervención en el Congreso de los Demócratas de Izquierda en Torino, se jactaba de su pasado “sesentaiochero”. Nada mal, pero señalando el monumento que nos recuerda a Roberto Franceschi en la Bocconi de Milán, muerto al principio de los años setenta, en un encuentro entre manifestantes del Movimiento y la policía, recordaba su lápida: *Este monumento está dedicado a un joven que ha muerto para que los medios de producción pertenezcan, finalmente, a quien los trabaja.* Recuerdo conmovedor, pero que es poco concordante con el razonamiento que le acompaña: *yo he realizado esta utopía. En Tiscali, en todo el mundo del Internet, el medio de producción pertenece a los trabajadores, porque la inteligencia de los trabajadores es el medio de producción fundamental.* Es esta ideología de las nuevas tecnologías, las que los harán libres, exaltarán la diversidad valorizante, personalizarán el trabajo. Es necesario aprender a mirar, incluso, la cara escondida de estos nuevos trabajadores, no detenerse en la sola propaganda, y esto ya desde la escuela, sin quitar nada a un hecho dado: *La nueva cualidad del trabajo está siempre mejor retribuida a través de un pacto personal entre la empresa y el trabajador.*³⁴

Sin importar establecer si esto en general representa un bien o un mal, es mejor interrogarse si la importancia actual del conocimiento del trabajo, terminará por aumentar la desigualdad, o bien, conducirá a la valorización de la inteligencia que

³² S. COFFERATI. *Op. cit.*, 2003, p. 9.

³³ *Ibid.*, p. 10.

³⁴ A. RARIERI. “Il ruolo della contrattazione nell’economia della conoscenza”, en *Tecnología, organizzazione...*, *op. cit.* p. 5.

existe en cada práctica del trabajo que y nunca ha estado reconocida. Y es sobre esto que se hace necesario insistir con firmeza: ya que finalmente el trabajador no es ningún mono amaestrado de recuerdo tayloriano, que puede comunicar su propio conocimiento profesional, mejorándolo cualitativamente a través de una formación continua, que tome en cuenta la integridad moral de la persona, y no sólo la parte que produce riqueza, que se le faciliten las relaciones con los otros, según la lógica de la cooperación y no únicamente de la estresante competencia. Todo esto vuelve a formar parte del *valor social* del trabajo, un factor que se ha descuidado en nombre de una modernización sin alma, que ha comprometido incluso a la izquierda italiana, tal vez temerosa de no estar a la moda, si no sugería un camino que, frecuentemente, es el de la tradición liberal y no el de la socialdemocracia. Sólo permaneciendo aferrado a este valor social es posible entender mejor los contornos de la flexibilidad aceptable y deseable, caracterizando cada vez más al trabajo, no como un empleo sino como un trayecto, y no hacia la subocupación, la fragmentación de la experiencia, la entrada y salida a escena, según los inestables estados de ánimo, de un mercado caprichoso y arrogante. El trayecto al que nos referimos es, sobretodo, un camino hacia la valorización progresiva de la propia identidad y de la propia singularidad. La capacidad de administrar el cambio en forma adecuada, es un elemento que se adquiere con equilibrio y nervios templados; no es sólo al individuo a quien se le debe requerir esta cualidad, sino también a las empresas, a las organizaciones, a los servicios, a los entes formativos. En fin, si las propias tecnologías son flexibles, es verdad que de ahí se puede reconocer la propia “inteligencia”, ahora bien, no puede haber un empleo unilateral y determinante como lo requiere la receta liberal, al contrario, deben asumir un valor humanístico, respetuoso del hombre, de sus derechos y de sus deseo de realización: *Si las tecnologías son flexibles, quiere decir que las propias modalidades organizativas son discutibles, son resumidas a valores y a intenciones diversas...*³⁵

3. Competencia y organización del trabajo

El tema de la competencia representa el punto en torno al cual el mundo del trabajo y el mundo de la escuela pueden hallar un terreno de encuentro, ya que resulta fundamental para ambas vertientes, y puede ayudar a llenar las distancias que, por tradición, se han confrontado entre los dos polos que revisten un peso determinante en la experiencia humana. El argumento ha adquirido una notable actualidad por las transformaciones que han sucedido en el campo del trabajo, que hemos intentado ilustrar, y por la necesidad de innovación del sistema formativo, que ha encontrado una primera respuesta en la escuela de la autonomía. Esta última, más allá de señalar un cambio en la política

³⁵ *Ibid.*, p. 9.

escolástica que ha puesto en discusión la estructura vertical, piramidal que la ha distinguido desde su surgimiento en calidad de apoyo al Estado unitario, incluso ha puesto las bases para entender, de una forma diferente, la relación enseñanza-aprendizaje, así como la forma curricular de los conocimientos que se pretenden transmitir.

En práctica con la descentralización organizativa y la responsabilidad de las instituciones educativas particulares, incluso en relación con territorio de pertenencia, se ha considerado que deba corresponder también a un cambio en la calidad de la formación, que esté en correspondencia con el concepto de derecho al éxito formativo, que revisa y articula en forma más amplia, el presupuesto constitucional del derecho al estudio. La escuela, en particular la superior, ya no puede simplemente decretar la eventual reprobación del estudiante, pero es capaz de descubrir las causas, de proteger los caminos individuales, pero en sintonía con la formación profesional, con el fin de que al sujeto se le oriente a expresar mejor su propia potencialidad y a llenar las lagunas que no le permiten exteriorizarla. Esto representa un tránsito fundamental en términos de responsabilidad de las agencias formativas, en la lógica del sistema integrado, de la valorización de los propios recursos, de la sensibilización hacia el sujeto que aprende, por el cual se asegura la obligación formativa, no necesariamente escolástica, hasta los dieciocho años.

Consigue que el tránsito resulte difícil y requiere, incluso, un modelo organizativo, una cultura de la organización en la cual la escuela resulta extraña, en cuanto a que ha sido guiada durante un siglo y medio por la directiva del Ministerio, disminuyendo de lo alto a lo bajo en un rígido orden jerárquico. De la escuela selectiva y, por lo tanto, de la escuela orientadora: *Que la relación de la enseñanza con el aprendizaje debe cambiar en el tránsito de una disposición selectiva a una disposición orientadora, parece ser una consideración del todo obvia. En realidad los años que nos separan del proyecto orgánico de selección, de gentiliana memoria, nos han acostumbrado a negar tal obviedad y a convivir así con una contradicción autorizada: aquella que se da entre los métodos que sólo han cambiado parcialmente y las inéditas exigencias impuestas por la escolarización de masas.*³⁶

Y es aquí, en relación con este movimiento determinante, que se ubica la noción de competencia, ya que la escuela a la que orienta debe estar en condiciones de contextualizar el conocimiento, de mirar hacia su utilización teórico-práctica.

³⁶ E. BERTONELLI. "Il padroneggiamento delle conoscenze", en E. Bertonelli y G. Rodano (ed.). *Il laboratorio della riforma. Autonomia, competenze e curricoli*. Dossier degli Annali della Pubblica Istruzione. Le Monnier. Florencia, 1999, p. 31.

Superando aquel viejo prejuicio, que tiene la característica de predecir la única sintonía entre competencia y evaluación profesional, este nuevo modelo desea *favorecer la adquisición de contenidos en términos tan estructurales que permitan la permeabilidad, la interrelación recíproca, el valor generador de las disciplinas. Es pues, la forma de permitir a los jóvenes estar dentro, y a interpretar la continua transformación de los procesos del conocimiento.*³⁷ El cambio que se requiere es la preponderancia didáctica: la focalización de los contenidos, con su pesada carga de enciclopedismo, es sustituida por la atención a los núcleos formadores, que son elementos constitutivos no sólo de cada disciplina particular, sino abierta a los cruzamientos, a la conexión productiva con otros conocimientos. Es en este cruzamiento, en la comparación entre diversas epistemologías, que se experimenta el posible arribo a la dimensión metacognitiva. Según la clave de lectura propuesta por Frabboni,³⁸ esta se presenta bajo una doble apariencia: lógica y metodológica. Cada disciplina presenta un *punto de vista hermenéutico*, delineando un cuadro interpretativo del propio objeto de estudio, un modo de leer el mundo. Pero está también el *taller del método*, esto es, los modelos teóricos, empíricos, deductivos e inductivos que la disciplina emplea. Es saber individualizar las diferentes hermenéuticas y la variedad de procedimientos metodológicos que forma para la competencia. También hay que tener presente que los cruzamientos, a los que a menudo hacen referencia los expertos, inherente a la disciplina del estudio y a su deseable interdisciplinariedad, no agota el panorama de los conocimientos, los cuales, en un nivel más complejo, apuntan al ideal que regula y ordena la unidad de los conocimientos, que Piaget ha definido como transdisciplinariedad.³⁹

En el informe del Convenio de Frascati (1999), Bertonelli y Rodano intentan hacer una síntesis de los elementos sobresalientes de convergencia que presentan las siguientes características: a) concentración de los recursos humanos; b) didáctica dirigida a las adquisiciones de las competencias; c) la competencia como uso consciente y estratégico del conocimiento; d) naturaleza histórico-social de la competencia y atención a las exigencias motivadoras; e) certificación de la competencia y nuevos modelos de la valoración. Nos parece indispensable penetrar en la cualidad de los dos puntos finales, partiendo del último, que es el más fácil de sintetizar. Si la escuela es llamada a confrontarse al interior de un sistema integrado, la tradicional valoración del conocimiento es insuficiente. Certificar la competencia, es un problema espinoso y todavía hoy en discusión, implica poner en marcha, preliminarmente, un cuadro nacional

³⁷ *Ibid.*, p. 33.

³⁸ Cfr. F. FRABBONI. "Disciplinarità e trasversalità: sapere, comprendere, inventare", en *Il laboratorio della riforma...*, *op. cit.*, pp. 35-45.

³⁹ *Ibid.*, p.45.

de los objetivos formativos. En lo específicamente pedagógico, debemos lograr penetrar en el valor de cada biografía personal, considerando aptitudes, vocaciones, tiempos y ritmos del aprendizaje. A nuestro parecer, esto es hoy imposible si faltan los instrumentos para leer las exigencias motivadoras indicadas en el punto precedente. Una sugerencia surgió, en aquella ocasión, de la reflexión de Guasti, cuando tomaba en consideración el *enfoque antropológico*. Escribió: *El modelo que se pretende configurar toma la distancia de la tradición objetivista, formalizada en las disciplinas del estudio, para concentrar su atención en la naturaleza y las características del hombre, sobre sus necesidades, sobre sus perspectivas, sobre los significados que pretende asumir con base en sus relaciones con la sociedad y la cultura*.⁴⁰ Estamos de acuerdo, pero la observación resulta bastante general, debe poder penetrar más en lo específico de la existencia juvenil, en sus lenguajes, en sus mitos, en su fragilidad y en sus sueños, es decir, en la peculiaridad de su cultura.⁴¹

Si los docentes no se encuentran con los estudiantes en este terreno, su relación se queda en lo puramente formal, va de lo alto a lo bajo, no crea esa circulación productiva que es indispensable en el crecimiento humano. En esta dirección, la pedagogía social puede hacer mucho si, más allá de la vocación de compromiso, de la investigación de las exigencias sociales, logra asumir, incluso, un modelo de investigación específicamente antropológico. Es conocido que el método etnográfico ha sido usado en el estudio de las subculturas (etnografía urbana), de la inadaptación, de la marginalidad. El universo juvenil tiene estas características, que no pueden resultar extrañas a quien enseña, a menos que no se piense permanecer “en su cátedra”, con la visión racionalista del voto y de su medición puramente cuantitativa. Creo que el docente es capaz de saber a quién tiene frente, cómo vive, qué piensa, cuáles son sus aspiraciones; porque no se trata más de desarrollar un programa, sino de elaborar una proyección compartida, con un grupo de sujetos en formación en *este* contexto, en *este* tiempo, con todas las dificultades que se pueden encontrar y que no es posible evitar.

¿La dirección del debate sobre la competencia en la escuela, presenta analogías con cuanto se elabora en el contexto del trabajo? La cuestión es delicada, por la notable separación que la tradición ha consolidado entre el saber y el hacer; todavía es necesario confirmar que si el primero no informa al segundo, permanece a lo máximo como *un útil patrimonio para el individuo, pero contribuye de manera limitada al desarrollo*

⁴⁰ L. GUASTI. “Un curriculum centrato sul significato”, en *Il laboratorio della riforma...*, op. cit. p. 49.

⁴¹ A propósito, cfr. A. GRAMIGNA (ed.). *I saperi Giovanni. Tra socialità, comunicazione e autoformazione*. Angeli. Milán, 2003.

*de una colectividad.*⁴² La dificultad de la relación escuela-trabajo, respecto a su objeto, se encuentra, justamente, en la agotadora integración entre el orden formal de los conocimientos disciplinarios y la práctica de los procedimientos empleados en las empresas; el *stage* puede resultar útil, e incluso puede confundir las ideas, y a menudo, en todo caso, es vivido por el estudiante con una óptica de la escisión y no de la continuidad con lo vivido escolásticamente. Con todo, parecería fácil sostener que estamos frente a un falso problema: *porque cada adquisición teórica tiene implicaciones prácticas y cada habilidad práctica viene de una teoría*,⁴³ aunque el prejuicio puede manifestarse más sólido que cualquier lógica.

Para entender mejor lo precario del punto de encuentro, nos servimos de una definición de competencia en el trabajo, condensada en tres momentos: *a) La referencia a la ejecución de la actividad concreta: competencia es todo aquello que permite a un agente llevar a cabo, con éxito, las tareas definidas (conocimiento, habilidad, algunas disposiciones subjetivas); b) por lo tanto, mover el enfoque del problema del aprendizaje de las posiciones, cubre a los procesos industriales de las prestaciones que les corresponde atender, y por lo tanto, un conjunto de comportamientos que tienen como unidad al individuo; c) la observación: puesto que una competencia se traduce por definición en un resultado concreto, es posible inferirla por inducción de la observación y del análisis de las prestaciones laborales.*⁴⁴ De aquí, emergen algunas indicaciones bastante pertinentes en el orden de la práctica escolástica: 1) se trata de valorar “tareas definidas”; debemos tener claro aquello que se requiere, ya que a ninguno de nosotros nos gusta enfrentarnos con vaguedades, especialmente si ello implica un juicio sobre nuestro propio trabajo; 2) el trabajador que produce al interior de un “proceso industrial”, se reconoce en aquella organización como individuo, pero también como integrante de un conjunto funcional; esto es difícil de realizar en la escuela, porque casi nunca es percibida, por quienes la frecuentan, como una organización significativa; 3) el trabajo del sujeto debe ser verificable a través de instrumentos de investigación claros, transparentes y compartidos.

Es fácil deducir que el punto débil se conoce en la escuela como organización. Su historia, por cierto, no es famosa por el valor que da a los recursos humanos, ni al de los docentes, ni al de los estudiantes, y tanto es así, que existe una literatura y una cinematografía tragicómica sobre el tema. La historia de la reforma de la autonomía, ha intentado dar los primeros pasos en esa dirección; pero no es nombrando por decreto dirigentes, como antes a los viejos presidentes y directores académicos, que se resuelve

⁴² MEGHNAGI. “La conoscenza in situazione concreta”, en *Il laboratorio della riforma...*, op. cit., p.58.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ M. FOLLIS. “Apprendimento, incentivi, carriere”, en *Tecnologia, organizzazione...*, op. cit. 40.

el problema, ni inventando imaginarias “figuras objetivo”, que habrían debido ser “figuras del sistema”, y si están reducidas a “figuras instrumentales”, es porque ponían en dificultad al sindicato y a las insuficientes medidas económicas previstas por las leyes financieras, tanto de la izquierda como de la derecha. La cultura de la organización no se construye de un día para otro, es necesario hacer estudios, experimentar, establecer tiempos y cargas de trabajo, que son incompatibles con los horarios adecuados. Se requiere, en particular, de una política escolástica, que en los hechos y no en las palabras, vea a la escuela como un recurso estratégico para el país y actúe en consecuencia, ya sea en el plano de las inversiones, ya sea en el de la valorización de las personas, especificando, precisamente las competencias de una manera creíble, incluso, en la vertiente de los sueldos.

Un interesante ejemplo que va en la dirección de una expansión de la cultura organizativa al interior de la escuela, es aquel que vuelve a entrar en el más amplio “Proyecto Calidad”. Nacido de un acuerdo entre el Ministerio de Educación Pública y la Cofindustria (Confederación Nacional de la Industria Italiana), ha visto sucesivos protocolos de alianza, el primero se remonta a julio de 1990, y el segundo a abril de 1994, a los cuales limitamos nuestra atención. Ambos casos estaban especificados por áreas prioritarias señalados muy particularmente: 1) la orientación escolástica y profesional; innovaciones de los currículos escolásticos; educación técnico-profesional; educación de postgrado; formación del personal administrativo y docente de la escuela; desarrollo de las tecnologías educativas y de la investigación; 2) la educación continua incluso a través de la integración de los sistemas formativos; los modelos organizativos de la escuela; la calidad del servicio escolástico. Con una rápida hojeada a los títulos, se puede deducir el hilo conductor que parte de una afirmación férrea: *En particular nuestro sistema formativo, que es sustancialmente estático e inmutable en su instalación, en sus líneas básicas, que tiene más de cincuenta años, con demasiada auto información, fiel al rol de la elaboración pura y a la transmisión de los conocimientos y de la teorización del conocimiento, concebida en función de las contradicciones existentes entre cultura y profesión, necesita de una profunda reflexión...*⁴⁵ Hay mucho de verdad en esta despiadada crítica, aunque está más dirigida a la política escolar que a la escuela misma, pero no aparece ningún reconocimiento del gran esfuerzo experimental que se ha desarrollado en los últimos veinte años, y ha visto tantos institutos comprometidos con una apreciable renovación de la didáctica. Claro que este esfuerzo, no ha estado acompañado por un resultado importante: la innovación organizativa, precisamente. Por lo cual no estaría nada mal, que el mundo de las empresas ponga a disposición su patrimonio de experiencias en este campo, con

⁴⁵ “Progetto Qualità”, en *Studi e Documenti degli Annali della pubblica Istruzione*. Le Monnier. Florencia, 1998, p. 4.

el fin de sugerir métodos, procedimientos, estrategias, planes de investigación, que puedan encontrar aplicaciones en este sistema tan peculiar que es la escuela. En fin, digamos que la cultura de la organización está muy bien, si no se piensa en una simple transposición de la experiencia empresarial a la escuela, ya que ésta última presenta una especificidad que en realidad no la creemos reducible a aquella empresarial en sentido estricto. De hecho, la escuela no produce mercancías, sino que forma individuos, mientras que la empresa forma individuos para producir y vender mercancías. Viéndolo bien, el elemento común es la cuestión formativa que envuelve a los dos modelos y es aquí donde se hace necesario buscar las posibles convergencias.

El “Proyecto Calidad”, parece haberse puesto en juego en este camino pero, como es obvio, sus resultados han sido muy limitados, aunque halagüeños, tratándose de un experimento piloto no generalizable. En las acciones formativas, dirigidas a los jefes del Instituto, hemos partido de la comprobación de algo que damos por hecho: *La dimensión estructural y organizativa, al lado de la función del gobierno y la administración, han estado durante mucho tiempo, si no ignoradas, sí descuidadas y consideradas de importancia secundaria.*⁴⁶ Hoy nosotros sabemos, por experiencia directa, que no puede haber autonomía sin organización, y esta cultura ni siquiera es limitable a los jefes del Instituto y a los dirigentes administrativos; así como es impensable un acercamiento a los nuevos conocimientos sin cultura organizativa, porque es exactamente esa cultura la que requiere, en el mundo del trabajo, selectividad cognitiva y aprendizaje intencional. En su trabajo de hace algunos años, Demetrio⁴⁷ hacia referencias a la ubicación del sujeto humano en tres diferentes mundos interactivos: el mundo de la vida, el de la formación y el de la cognición. El primero corresponde a la experiencia sensible y sentimental que nos distingue; el segundo observa al sujeto ponerse en actividad para interpretar al primero, a través de un esfuerzo representativo y con categorizaciones; el tercero se refiere a lo específico del trabajo mental, cuya dinámica produce esa competencia sometida continuamente al examen organizativo. Por lo tanto: *El aprendizaje se configura a modo de búsqueda de conexiones entre los diversos mundos, y cuanto más se sirva el mundo de la formación del mundo de la cognición, tanto más será posible precisar el sentido, las finalidades y la naturaleza del primero, o establecer entre éste y el mundo de la vida un enlace tal, de no dejar tan separada la experiencia formativa de la experiencia vital.*⁴⁸

⁴⁶ *Ibid.*, p. 43.

⁴⁷ D. DEMETRIO (ed.). *Apprendere nelle organizzazione. Proposte per la crescita cognitiva in età adulta*. La Nuova Italia Scientifica. Roma, 1994.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 55.

Esta simbología de los tres mundos y sus conexiones, podría resultar, con toda probabilidad, de útil aplicación en la escuela, haciendo referencia a la mezcla pedagógica-antropológica de la que ya hemos hablado. El docente podría favorecer un análisis del “mundo de la vida”, con todo y su multiformidad confusa, desorientadora y contradictoria que es la edad de la adolescencia, partiendo del mundo de la formación escolástica que los sujetos están viviendo, y buscar juntos cuáles son los puntos de apoyo cognitivos que resulten más eficaces para que su explicación resulte convincente. El instrumento de investigación podría ser de naturaleza autobiográfica, según aquella probabilidad del laboratorio, que incluso es usada en la empresa, para investigar las inquietudes informadas, los bloqueos, los puntos de desarrollo en la carrera, la reconstrucción de las etapas significativas del propio aprendizaje. En la escuela podría resultar relevante el análisis autobiográfico de las motivaciones, en particular en el nivel “no creativo”, que es central en los estudios de Maslow,⁴⁹ el cual reconoce en la tendencia autopoietica del sujeto, el resorte central que impulsa al sujeto a aceptar los cambios, aún con aquellos aspectos de incertidumbre y de aprensión que cada uno de nosotros experimenta.

La organización, es bueno especificarlo, no representa un fin sino un instrumento, así como su cultura no es la respuesta a cada problema que la modernización realiza; su importancia radica en la intencionalidad que ejercita para alcanzar los objetivos. Al mismo tiempo, aunque la tecnología es un medio, cosa que es necesario recordárselo a los muchachos y a sus familias, cuando consideran que la computadora puede resolver cada problema, y deban encarnar el único bien cognoscitivo de una escuela de vanguardia. Es el conocimiento el que da significado tanto a la organización como a la tecnología, los cuales *no son otra cosa que construcciones sociales bien lejanas del cientificismo de la hipótesis taylorista*.⁵⁰

La cultura positivista, sólidamente presente en el modelo fordista, opinaba que lo complejo era reducible a lo simple, de aquí la linealidad racionalista del procedimiento que ya antes hemos señalado. En la dimensión de la complejidad, tal reduccionismo no es considerado posible; ya que se hace necesario convivir con la ambigüedad y la incertidumbre: *Del reconocimiento de la no-reducción de la complejidad, es decir de una incompleta decodificación y planificación de la actividad laboral, se hace el supuesto que justifica el concepto de competencia como interpretación*.⁵¹ Es en el concepto de interpretación, y por lo tanto el de la hermenéutica, que la escuela puede construir un recorrido histórico-cultural extraordinario, que predispone a los

⁴⁹ A. MASLOW. *Verso una psicologia dell'essere*. Astrolabio. Roma, 1971.

⁵⁰ G. C. CAINARCA, *op. cit.*, 2000, p. 11.

⁵¹ *Ibid.*, p.18.

jóvenes a entender las raíces de un modelo de lectura de la realidad, tan lleno de inspiraciones, que va de la exégesis bíblica a la historiográfica, de la literatura a la arqueología, de la filosofía a las artes, de la psicología al completo panorama de las ciencias humanas.

Recordemos la postura antipositivista de Nietzsche, que estaba en contra del optimismo lineal de ese pensamiento, donde los hechos no hablan por sí solos, pero requieren el riesgo, tan humano, de la interpretación. Y todavía más, recordemos el debate epistemológico que acompaña toda la cultura filosófico-científica del siglo XX, sobre la diferencia entre “explicar” y “comprender”. El valor de la búsqueda al aventurarse más allá de los hechos normales, para aprovechar también aquello que es único, irrepetible e irreducible a reglas, finalmente ha encontrado su propia dignidad y su propia ubicación entre los conocimientos, según la perspectiva de la construcción del propio objeto de investigación. Después de haber sido malentendida, minimizada por todos los ideólogos de la necesidad, de la medición de los eventos, de lo previsible racional, la interpretación del investigador le ha dado un lugar al problema de la importancia de su rol. Así hemos descubierto que la confianza en la objetividad, la convicción del reflejo de la realidad en la razón, la presunción absolutista de las leyes, eran modelos parciales, imperfectos y limitados, y su propia permanencia en forma de prejuicio dogmático, ha moderado no sólo el camino de la ciencia, sino el de la innovación que está considerada de vital importancia. Sería oportuno conducir a los estudiantes a tomar conciencia de estos temas, tan actuales y fascinantes, y sin embargo, es justamente la ciencia, las ciencias que se siguen enseñando todavía hoy, por muchos maestros, con una visión del siglo XIX. Se tiene la impresión de que a su interior, la cultura de la complejidad no ha abierto ninguna brecha, al contrario, se presenta ante los ojos de los estudiosos de estos ámbitos, como una fastidiosa conjetura filosófica, una narración fantástica del universo a la que no se puede tomar en serio. El mundo del trabajo que es mucho más concreto, por motivos de supervivencia, ha pensado bien, sin embargo, en hacerla el soporte de su vitalidad cognoscitiva.

4. La orientación de los derechos

No puede haber orientación en el trabajo sin, al mismo tiempo, orientar a los individuos en sus derechos y con esto, nos encontramos de lleno frente a un problema formativo: ninguna institución puede sustraerse a esta obligación ética. Sabemos que nuestra Constitución atribuye al derecho al trabajo, un papel central en la misma construcción de la sociedad democrática, pero esto, que presupone la consolidación de iniciativas solidarias y cooperativas entre los diversos componentes sociales, no se pueden ejercitar

si no se establecen también los derechos *del o sobre* el trabajo. Para este propósito, es útil recordar el artículo 23 de la *Declaración universal de los derechos del hombre*, aprobada en París en 1948: “1) *Cada persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.* 2) *Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.* 3) *Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.* Se pueden deducir, inequívocamente, algunos puntos firmes: la libertad de elección, la no discriminación social o étnica al lado de la igualdad de prestaciones, que son el vínculo entre el trabajo y la dignidad de la vida. Es cierto, lamentablemente, que en gran parte del mundo la universalidad “declarada” es una quimera; este es un problema que en la actualidad se ha agravado. Y esto se debe, ya sea al cambio que se ha dado en la política económica mundial, como consecuencia de los procesos de globalización, ya sea al hecho que este fenómeno de la globalización va acompañado del desplazamiento de enormes masas de personas de las zonas pobres del mundo hacia las zonas ricas.

En sus conclusiones de la Asamblea Nacional de los Trabajadores Inmigrantes (CGIL, por sus siglas en italiano) en julio del 2001, Cofferati señala: *No me gusta la palabra integración, porque me trae la idea de la renuncia de alguien a su identidad cultural, religiosa y étnica, para asumir la de los otros. Entendámonos, las leyes, las reglas de un Estado deben ser respetadas por todos: pero no estoy hablando de esto, sino de las condiciones que debiera tener una sociedad multiétnica, que por lo tanto, no tenga esa idea de la integración que pide a las personas que renuncien a su historia, a su pertenencia.*⁵² Si no se le reconoce su identidad a un sujeto que viene del exterior, su cultura y su pertenencia, es fácil considerarlo, de entrada, como inferior, someterlo a otras reglas o a ninguna, según el estilo arraigado de los “caciquismos” meridionales, por ejemplo, que niegan la dignidad de las personas en relación con la discrecionalidad de elección arbitraria, que impone con violencia sus tarifas laborales sin ninguna contrato civil. Pero si nos habituamos a pensar que los inmigrantes son ciudadanos de segunda clase, por lo tanto es obvio que no puedan disfrutar de nuestros derechos fundamentales, lo cual implica el fracaso de ese principio de universalidad, que representa una de las más extraordinarias conquistas de la civilización occidental. El contexto antropológico y social italiano se complica por la presencia de un peculiar factor negativo: *existe un problema que concierne no sólo al trabajo de los*

⁵² S. COFFERATI. “I nostri impegni in vista del prossimo Congresso”, en *Diritti, lavoro, rappresentanza*. Suplemento de *Rassegna Sindicale CGIL*, no. 34, del 25/09/2002, p. 95.

*inmigrantes, pues sabemos que el trabajo es mucho más que la distorsión presente en la economía italiana y en el mercado de trabajo. Estoy hablando del trabajo sometido, de esa actividad que niega a las personas el reconocimiento de los derechos fundamentales y producen peligrosos elementos que alteran incluso las relaciones del mercado con las empresas.*⁵³

Si este fenómeno de desarraigo de las prácticas del trabajo reconocidas y legales ha podido proliferar y radicarse en nuestra economía, son múltiples las responsabilidades: de la pericia de los controles a la corrupción de los funcionarios de las instituciones públicas, de la poca eficacia de las medidas políticas a la complicidad de las personas comunes. Este último aspecto asusta más que los otros porque, como en el pasado, cerrábamos los ojos frente a la explotación de los pobres de nuestra casa, ahora se extiende, con mayor razón, a la indiferencia, cuando se hacen comparaciones con las posiciones del extranjero, mucho más si se le reconoce como alguien potencialmente peligroso. En esta dirección, viene al caso recordarlo, los hechos del 11 de septiembre del 2001 han tenido un efecto fulminante. La opinión pública es orientada –a causa de la nueva modalidad de la información de masas, siempre más espectacular y catastrófica– incluso en los hechos más banales, a ver en cada inmigrante un terrorista y a reforzar esa desconfianza hacia el extranjero, el extraño, el bárbaro, él que viene de ser un *ex marginal* (y por lo tanto marginado ya en el momento), que tiene raíces ancestrales, como lo evidencia la cultura griega clásica.

Frente a todo esto, la escuela puede hacer mucho, es más, ya ha empezado a manejar una selección de formas de aceptación del otro, de positiva integración de la diversidad, estimulando la curiosidad hacia las diferencias que pueden y deben convivir, así como enriquecerse recíprocamente. Lograr hacer eficaces la sociedad multiétnica y la interculturalidad, es una ardua tarea de larga duración; la escuela ya está activada, pero debe encontrar interlocutores poderosos en las instituciones, empezando por los que están más cerca de los ciudadanos, como los entes locales. De todo esto que estamos considerando, también el sindicato, por su vocación de representar a los más débiles y por la sensibilidad social que lo caracteriza, puede ser un compañero estimulante en los proyectos que profundicen el conocimiento sobre el tema, así como en las organizaciones de voluntarios sociales que, con varios nombres y estrategias diversas, actúan en asuntos relacionados con la asistencia y favorecen la convivencia en varias partes de nuestro territorio nacional. Entre otras cosas se nos olvida, superficialmente, el hecho que nuestra estructura económica, como todas las otras de los países avanzados, tiene necesidad de trabajadores extranjeros. Según un análisis

⁵³ *Ibid.*, pp. 96-97.

macro-económico de los cambios, de lo que ha sucedido en los últimos diez años en el mercado laboral italiano, es posible evidenciar, entre otras cosas: *La presencia de una lista de trabajo no calificado destinada sobre todo a los trabajadores inmigrados –la carencia de figuras profesionales, como lo son los trabajadores del sector tecnológico y los enfermeros profesionales (que se llenan con los flujos migratorios); (...)- un incremento en el trabajo negro anegado, que contrata tanto a clandestinos, como a los que están en regla y a los pobres (...); los sectores más interesantes son los de la construcción, el sector turístico y hotelero, y la agricultura; –gran concentración de trabajadores inmigrados en algunos sectores productivos(...).*⁵⁴ Es simple, con un pequeño esfuerzo de análisis, verificar que las prestaciones de trabajo son poco deseables, en espacios como los rastros industriales, la zootecnia, la curtiduría, los servicios a las personas ancianas y a los discapacitados, y que requieren el trabajo de un personal que de todos modos deben encontrar. En cambio, para un análisis micro-económico, se aprovecha de algo todavía más significativo: el valor estratégico del trabajo de los inmigrantes, de hecho: *De una encuesta hecha por nosotros sobre 100 empresas, distribuidas en cinco regiones, se muestra que el índice de la presencia de inmigrantes nos da proporciones relevantes: de un mínimo 30% de esta presencia, con respecto a los trabajadores italianos a un máximo de entre 70-80%. De esta misma investigación cognoscitiva se evidencia claramente la borrosa presencia de inmigrantes en 13 sectores de actividad.*⁵⁵

Reflexionar y debatir sobre estos argumentos, no sólo en el sindicato, sino en la escuela y en los entes de formación, nos parece necesario, incluso para llegar a comprender un elemento central que se entreteje con los temas de los derechos y del trabajo: la ciudadanía. La Carta europea de los derechos aprobada en diciembre del 2000 en Niza, Francia, reconoce la *inseparabilidad*, de la persona, de los derechos de ciudadanía de quienes trabajan. Traer esta cultura para que se arraigue en los diversos contextos nacionales europeos, es una tarea de indudable dificultad, pues emerge con dureza el desacuerdo, entre quienes reclaman la universalización de la estratégica elección convenida, y quienes quieren mantener la diversificación. El problema es político, y por lo tanto, puede ser leído desde diferentes puntos de vista según el modelo de sociedad, de economía, de bienestar social que se imagine; basta pensar en la polémica desencadenada entre la mayoría y la oposición de la “Ley Bossi-Fini” sobre inmigración. Cofferati, como ya sabemos es un defensor de la universalidad de los derechos, como el símbolo mismo de la democracia, la cual debe seguir un “paciente” proceso *con medidas positivas, con propuestas, pero a partir de los derechos defendidos, del*

⁵⁴ A. GUEYE. “Così l’immigrazione ha cambiato la società e il sindacato”, en *Diritti, lavoro, ..., op. cit.*, p. 12.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 13.

*mantenimiento –en lo que se refiere a los derechos y a las tutelas– de la situación dada, sin retrocesos.*⁵⁶ Es un punto de vista sobre el cual se puede no estar de acuerdo, y tanto es así, que es el resultado de ser una de las más irreductibles razones de disputa sobre el artículo 18 del *Estatuto de los Trabajadores*. Las actuales fuerzas del Gobierno, aun sin querer poner a discusión los derechos ganados, consideran que la permanencia de esta norma en las actuales dinámicas del mercado, representan un freno al incremento de la ocupación; por su parte, la CGIL considera que es, justamente, el mantenimiento en línea continua de colaboradores coordinadores, que numéricamente están creciendo mucho, y que no disfrutan de ninguna forma de protección social.

Regresa así, al campo de discusión el argumento de la flexibilidad, que debe encontrar un límite preciso: el respeto a los derechos del individuo. Pensamos que esto debe permanecer como una infranqueable defensa, y sabemos bien que en varias partes del mundo, precisamente en los ámbitos laborales, todo esto es negado por los gobiernos autoritarios, y da la impresión que en estos despotismos se escudan, así como en el anonimato empresarial, que es una típica expresión de lo poderosas que son las multinacionales, las cuales rodean fácilmente las medidas *antitrust*, más allá que la legislación internacional. En una publicación de *Amnistía Internacional* se lee, como consecuencia directa de la globalización: *A menudo políticas sociales y económicas equivocadas han dado origen a situaciones en las cuales ha aumentado la pobreza a nivel planetario. Muchas personas, especialmente las mujeres, han perdido durante estos últimos tiempos su puesto de trabajo: muchas familias han visto, posteriormente, deteriorarse sus ya pesadas condiciones de vida. En la desesperación por esta situación ha aumentado el fenómeno del trabajo de los menores de edad: más de 250 millones de menores están siendo hoy contratados, a menudo en condiciones de cautiverio. La constante modificación de la estructura y de la distribución del trabajo ha hecho que un número siempre creciente de trabajadores sean empleados en actividades que carecen de protección y seguridad y en las cuales se hace difícil el control del sindicato. Millones de personas –doscientos se calculan en algunas estimaciones– están obligadas con un trabajo que no tiene nada de humano y que debe, lamentablemente, definirse como una verdadera esclavitud.*⁵⁷ El cuadro que emerge es espantoso por los aspectos deshumanizados que lo distinguen; pero más allá del atónito estupor que nos puede provocar, es bueno comprender con mucha lucidez, que esto no es fruto de la casualidad ni del destino. Son las voluntades humanas las que se manifiestan en tales circunstancias y las elecciones racionales se operan con

⁵⁶ S. COFFERATI. *Op. cit.*, 2003, p. 9.

⁵⁷ “La forza della solidarietà. Diritti economici e sociali in un mondo che cambia”. *Amnesty Internacional*. Edizione Cultura della Pace. Florencia, 2001, p. 10.

finalidades bien precisas, de poder y de enriquecimiento. He aquí, porque cada vez que cualquier potencia económica reclama a grandes voces la máxima libertad de acción, intolerante con los controles y normativas del Estado, es oportuno confirmar la necesidad de una autoridad segura para todos los ciudadanos y obligada a responder, como gobierno, frente a todos. La economía salvaje no produce bienestar, ni cultura, ni innovaciones; es más, desencadena los más bajos apetitos, crea una discordia lacerante y un odio incurable, inventa guerras para vender los excedentes productivos.

El peligro más grave hoy, más allá de la mesa de discusiones sobre el rol individual de los Estados, es el vacío de significado de las instituciones internacionales. Si la ONU y todo aquello que se ha construido alrededor de sus acciones, pierde credibilidad de acuerdo a la vieja lógica, donde, quien es más fuerte puede hacerlo de menos, esto representa un daño incalculable para los países más débiles pero, al mismo tiempo, es un paso hacia atrás de los desastrosos efectos para la cultura de los derechos. Cuando los jefes de Estado de los países más poderosos de la Tierra se reúnan para su propia Cumbre de los G8, debemos pensar que no tienen el poder de representación mundial, que nadie se los ha dado, y a duras penas pueden hacerse interpretes de la voluntad de los ciudadanos de su propio país. ¿Y si la ilegalidad inicia así desde lo alto, qué podemos esperar en los niveles más bajos?

Para retomar un contacto más directo con nuestro tema, queremos recordar que existe una Organización Internacional del Trabajo, ILO (*Internacional Labour Organization*), surgida en Filadelfia en 1944: *El modelo operativo de la ILO es único en su género. Su estructura tripartita (representantes de los gobiernos, organizaciones de los trabajadores y de los dadores de trabajo, de los diferentes países miembros) discute las propuestas que vienen de abajo, en general, de las demandas de los trabajadores. Esta propuesta ha sido transformada en Convención, con una Recomendación anexa, y aprobada en la anual Conferencia Internacional del Trabajo.*⁵⁸ Las convenciones (que no permiten las reservas de los Estados firmantes) requieren la ratificación por parte de los gobiernos; las recomendaciones, en cambio, vuelven a orientar a cada estado miembro en su actuación sobre la vertiente del trabajo y, como tales, no están vinculadas. En el momento de la fundación, en la Constitución de Filadelfia, se afirmaba: *El trabajo no es una mercancía; la libertad de expresión y de asociación son condiciones indispensables para el progreso constante: la pobreza, donde quiera que exista, constituye un peligro para la propiedad de todos; todos los seres humanos, cualquiera que sea su raza, su religión o su sexo, tienen el derecho de buscar, en igualdad de condiciones, su propio progreso material y su propio desarrollo*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 18.

espiritual, con libertad, con dignidad y con la seguridad económica. Es transparente la voluntad ética de promover el trabajo como un medio concreto de emancipación; tanto es así que no se habla de justicia social con formulas abstractas, sino con una referencia precisa a la relación entre la seguridad económica y la libertad-dignidad. Dada la distancia abismal que separa, en todo caso, este ideal de las modalidades reales del trabajo, *Amnistía* se pregunta: *¿Pero qué tienen que ver los derechos humanos, la justicia y la responsabilidad, con el mundo de los negocios y de la empresa? ¿Cuál es el rol que tienen las grandes organizaciones económicas y financieras internacionales? ¿Porqué el mundo de los negocios, del businnes debería preocuparse por los derechos humanos?*⁵⁹ Las motivaciones serían de *carácter moral* (no ser cómplices, por meras finalidades económicas, con las más tiránicas formas de gobierno y con la característica de ser el peor saqueo de los recursos), de *legitimación* (por que el respeto a los derechos humanos compromete a los estados, y como consecuencia, incluso la estructura económico-financiera tiende a uniformarse), de *interés* (estar implicado en relaciones ambiguas con grupos violentos, o con gobiernos dictatoriales, daña la imagen, particularmente si esto es denunciado por las organizaciones no-gubernamentales, los sindicatos, etc.).

Estos tres elementos que hemos caracterizados son sin lugar a dudas relevantes, pero esta ventaja no parece poseer, tanto en sus historia como en sus actuales prácticas, aquella nobleza de ánimo que era necesaria para transformarlos en imperativos categóricos; he aquí, ahora, la oportunidad de ejercer una fuerte presión, a través de los movimientos mundiales para la educación en los derechos: ... *en el siglo XXI, también lleno de perspectivas que deseamos definir como positivas: se desarrolla cada vez más un amplio panorama de tratados y de estándares internacionales sobre los derechos humanos, es un movimiento que crece y se mueve en todo el mundo para educar, controlar y promover el cumplimiento de estos derechos. Y pronto –al menos eso esperamos– la Corte penal internacional, entrando finalmente en funciones, llamará a aquellos que se han manchado de crímenes contra la humanidad a responder de sus actos.*⁶⁰ Esta Corte se ha hecho operante en La Haya con el proceso a Milosevic, pero parece obligada a moverse sin tocar de cerca los intereses de Estados Unidos. A pesar de todo esto, esperamos con paciencia, con la esperanza de haber estado cegados por un prejuicio ideológico. Pues estamos convencidos que los crímenes laborales son tan graves como los crímenes étnicos, y que se han producido los mismos efectos de genocidio que en la guerra, esperamos con confianza al tribunal de la Corte Internacional, no sólo cualquier presidente de estado puede ser innoble de

⁵⁹ *Ibid.*, p.67.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 66.

su mandato, sino también cualquier presidente de alguna multinacional que ha trabajado para exterminar alguna tribu indefensa de la faz de la tierra, para destruir bosques, contaminar ríos y mares, desertificar territorios antes cultivables, mantener a millones de seres humanos en el hambre y el subdesarrollo. El crimen más sutil que se ha perpetrado, en este caso, es que se ha vuelto a matar la esperanza, a borrar la huella de un derecho, tantas veces olvidado, aquel de la búsqueda de la felicidad, que no es el fruto de un sueño ingenuo sino de un pensamiento que ha hecho de la racionalidad la base de la existencia: el Iluminismo del siglo XVIII. El trabajo, se ha liberado de la explotación, se ha rebelado contra ese carácter de mercancía que todavía con preponderancia lo penetra, puede representar uno de los instrumentos de tal búsqueda, de la cual nadie puede dejar de tomar en cuenta, porque tenemos necesidad de mantener una mirada utópica, abierta hacia el futuro del mundo.

Bibliografía

- AGUITON, C. *Il mondo ci appartiene. I nuovi movimenti sociali*. Feltrinelli. Milán, 2001.
- Amnesty Internacional. *La forza della solidarietà. Diritti economici e sociali in un mondo che cambia*. Edizione Cultura della Pace. Florencia, 2001.
- ARENDT, H. *Vita activa. La condizione umana*. Bompiani. Milán, 1997.
- BATESON, G. *Mente e Natura*. Adelphi. Milán, 1984.
- BERTONELLI, E. “Il padroneggiamento delle conoscenze”, en E. Bertonellia y G. Rodano (comp.), *Il laboratorio della riforma. Autonomia, competenze e curricoli*. Dossier degli Annali della Pubblica Istruzione. Le Monnier. Florencia, 1999.
- BOTTONE, P. *Disoccupati disorganizzati senza sussidio. Cronache di ozio forzato*. Fratelli Frilli. Génova, 2003.
- CAINARCA, C. G. “Organizzazione, tecnologie e competenze”, en *Tecnologia, organizzazione del lavoro, competenze professionali e relazioni di impiego*. Federazione Formazione e Ricerca CGIL. Roma, 2000.
- CAMBI, F. “Dall’addestramento alla formazione: l’evoluzione dell’idea di professionalità”, en F. Cambi y M. Contini (comps.). *Investire in creatività. La formazione professionale nel presente e nel futuro*. Carocci. Roma, 1999.
- COFFERATI, S. “Il lavoro, I diritti, il sindacato”, en L. Pepino (comp.), *Attacco ai diritti. Giustizia, lavoro, cittadinanza sotto il governo Berlusconi*. Laterza. Roma-Bari, 2003.
- “I nostri impegni in vista del prossimo Congresso”, en *Diritti, lavoro, rappresentanza*. Suplemento de la *Rassegna Sindacale CGIL*, no. 34. Roma, 25-09-2001.
- CHOMSKY, N. “Il controllo dei media”, en *Atti di aggressione e di controllo*. Marco Tropea Editore. Milán, 2000.
- DAHRENDORF, R. *Quadrare il cerchio. Benessere economico, coesione sociale e libertà política*. Laterza. Roma-Bari, 1995.
- DEMETRIO, D. (comp.), *Apprendere nelle organizzazione. Proposte per la crescita cognitiva in età adulta*. La Nuova Italia Scientifica. Roma, 1994.
- DEWEY, J. *Democrazia e educazione*. La Nuova Italia. Florencia, 1992.
- EINSTEIN, A. *Pensieri degli anni difficile*. Boringhieri. Torino, 1965.
- ENGELS, F. “Parte avuta dal lavoro nel processo di umanizzazione de la scimmia”, en *Dialettica della natura*, K. Marx y R. Engels, *Opere complete*, vol. XXV. Editori Riuniti. Roma, 1974.
- FRABONI, F. “Disciplinarietà e trasversalità: sapere, comprendere, inventare”, en *Il laboratorio della riforma... op. cit.*
- FOLLIS, M. “Apprendimento, incentivi, carrieri”, en *Tecnologia, organizzazione... op. cit.*
- GALLINO, L. *Globalizzazione e diseguaglianze*. Laterza. Roma-Bari, 2000.
- GRAMIGNA, A. (comp.), *I sapere giovani. Tra socialità, comunicazione e autoformazione*. Angeli. Milán, 2003.
- GRAMSCI, A. *Quaderni del carcere*, vol. II. Einaudi. Torino, 1975.

- GUASTI, L. "Un curriculum centrato sul significato", en *Il laboratorio della riforma... op. cit.*
- GUEYE, A. "Così l'immigrazione ha cambiato la società e il sindacato", en *Diritti, lavoro... op. cit.*
- MARX, K. y F. Engels. *L'ideologia tedesca*. Editori Riuniti. Roma, 1974.
- MASLOW, A. *Verso una psicologia dell'essere*. Astrolabio. Roma, 1971.
- MEGHNAGI, S. "La conoscenza in situazione concreta", en *Il laboratorio della riforma... op. cit.*
- MORIN, E. "Le vie della complessità", en G: Bocchi, M. Ceruti (comps.), *La sfida de la complessità*. Feltrinelli. Milán, 1985.
- NEURATH, O. *Sociologia e neopositivismo*. Ubaldini. Roma, 1968.
- NOZICK, R. *Anarchia, stato, utopia*. Le Monnier. Florencia, 1981.
- POSTMAN, N. *La scomparsa dell'infanzia*. Armando. Roma, 1984.
- Progetto Qualità*. Studi e documenti degli Annali della Pubblica Istruzione. Le Monnier. Florencia, 1998.
- RANIERI, A. "Il ruolo della contrattazione nell'economia della conoscenza" en *Tecnología, organizzazione... op. cit.*
- Studi e documenti degli Annali della Pubblica Istruzione. *La cultura científica e tecnologica nel rinnovamento dell'istruzione técnica*. Le Monnier. Florencia, 2000.
- VON HAYEK, F. A. *Verso la schiavitù*. Rizzoli. Milán, 1984.